

Políticas energéticas y autodeterminación colectiva del Tercer Mundo

SURENDRA J. PATEL

El hombre, hacedor de herramientas, utiliza la energía para ponerlas en acción. Las fuentes energéticas han cambiado a lo largo de la historia: el sol, los incendios accidentales de bosques, la primera chispa de una piedra, los animales, la madera, el viento y el agua, a las que siguieron el carbón, la energía hidroeléctrica, el petróleo y el átomo, para volver hoy, otra vez, a la fuente de toda nuestra vida, el sol. Los cambios históricos trascendentales pueden vincularse tanto a los materiales con que el hombre construyó sus herramientas como a las formas de energía que utilizó para moverlas.

Durante los últimos años, el interés por la energía creció en forma explosiva. La seguridad de sus fuentes de abastecimiento, sus precios relativos, el agotamiento de sus fuentes no renovables y el desarrollo de otras son ahora asuntos de gran importancia para la supervivencia de las naciones e, incluso, de la propia humanidad. Las palabras dedicadas a la energía forman una trama tan vasta que a menudo es difícil encontrar su hilo. Resulta demasiado fácil caer en la tentación de repetir lo que ya se sabe, y demasiado difícil la lucha por descubrir lo nuevo.

El título de este artículo podría dar una impresión errónea. En él no se intenta ofrecer una guía para la política energética del Tercer Mundo en su conjunto, ni para la de los principales países que lo integran. El campo que se abarca es más modesto. Comienza con una reseña de los grandes cambios en el uso de la energía durante el último siglo y medio, y de su relación con otros índices del crecimiento. Después se alude al lugar de los países en desarrollo en la economía energética mundial y se señalan algunas de sus características principales. Sobre esa base, en

Nota. El autor forma parte del personal permanente de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD). Empero, las opiniones que expresa en este trabajo son propias y no de dicha organización. Agradece la valiosa ayuda que prestaron para la elaboración del artículo sus colegas Daniel Chudnovsky, Arthur Ewing, Masafumi Nagao, Jorge d'Oliveira e Sousa y Krishnamurti Narashiman, aunque asume la responsabilidad total por su contenido. [Traducción del inglés de Rubén Svirsky.]

la tercera parte se delinean las necesidades energéticas futuras del Tercer Mundo. Por último, en la parte final se esbozan las líneas fundamentales que podría seguir en el futuro la búsqueda de políticas energéticas del Tercer Mundo.

LOS GRANDES CAMBIOS

De la energía animada a la inanimada

La principal fuente de energía del hombre neolítico fueron sus músculos. Los animales domésticos la complementaron en cierta medida, y cada vez más en los años siguientes. Empero, a mediados del siglo pasado los músculos de hombres y animales todavía proporcionaban casi 95% de la energía utilizada con fines motores.

Los 125 años siguientes marcaron una línea divisoria que alteró esa imagen hasta hacerla irreconocible (véase el cuadro 1). En la actualidad, 98% de la energía comercial que se consume proviene de combustibles minerales (carbón, petróleo y gas natural), de fuentes hidroeléctricas y de otras inanimadas (el átomo, etc.). Ni el trabajo animal ni el del músculo humano proveen más de 1% del total, cada uno.

CUADRO 1

Principales fuentes de energía, 1850 y 1975 (Porcentajes)

	1850 ^a	1975 ^b
Combustibles minerales, energía hidráulica, etc.	6	98
Trabajo animal	79	1
Trabajo humano	15	1

a. *Determinants and Consequences of Population Policy*, Organización de las Naciones Unidas, Nueva York, 1953, pp. 185 y ss.

b. Estimaciones del autor, que utilizó una metodología similar a la del estudio citado en a, referida a las formas comerciales de energía.

Por consiguiente, las fuentes inanimadas de energía, en especial los combustibles sólidos y líquidos, son de muy reciente aparición. En las ruinas romanas y en fuentes chinas se pueden encontrar algunas pruebas del uso de carbón, pero no tuvo una importancia tal que mereciese alguna mención en el *Domesday Book*, posterior a la invasión normanda de 1066. En cierta época, el rey Eduardo I (1239-1307) llegó a imponer la pena de muerte a quien utilizase el carbón como combustible, al considerar que su uso ineficiente podría generar emanaciones fatales. Hasta las épocas más recientes, los pieles rojas utilizaban el petróleo que se filtraba por grietas terrestres o que flotaba en el agua, sólo como ungüento.

Cuando Abraham Darby inventó su alto horno, en 1735, el carbón comenzó a convertirse en el fundamento energético de la revolución industrial. Hacia fines del siglo XVIII la producción mundial ya había llegado a 12 millones de toneladas, de las cuales sólo el Reino Unido producía diez millones. La preeminencia de este país, aunque declinante, subsistió casi hasta terminar el siglo XIX, en forma paralela con el poderío británico en la escena mundial. Como el carbón se utilizaba fundamentalmente en un solo país, la cifra del uso mundial de energía per cápita —menos de 15 kg en 1800— tiene muy poco sentido.¹ En 1975 esa cantidad se había elevado al equivalente de 2 000 kg de carbón, es decir, se había multiplicado 133 veces.²

La energía y otros índices del crecimiento

No es fácil establecer con precisión los vínculos entre el crecimiento de la energía y el de la población, del ingreso real o de la producción industrial. Sin embargo, los datos de largo plazo que se resumen en el cuadro 2 dan una impresión general. De 1850 a 1974 la población mundial se multiplicó por 3.4, el ingreso real por alrededor de 20 y la producción industrial mundial por casi 120. En el mismo período el consumo de energía se multiplicó por 100. Si se analizan las tasas de crecimiento anual durante ese período se obtendrá un panorama más claro: población, 1.0%; ingreso real, 2.4%; producción industrial, 3.9%; uso de energía, 3.8%. De 1850 a 1974 el uso de energía creció 2.8 veces más rápido que la población, casi una vez y media más rápido que el ingreso real y sólo un poco menos que la producción industrial.

El análisis de períodos más cortos (1850-1900, 1900-1950 y 1950-1974) demuestra que los cambios de estas relaciones fueron relativamente pequeños, excepto en el último tramo. En éste, todas las tasas de crecimiento fueron mayores, y por primera vez el ingreso real creció más rápidamente (15%) que el uso de energía. Por supuesto, se trata de índices muy

1. Además esa cifra no toma en cuenta las fuentes energéticas no comerciales, que tienen mucha importancia en las etapas iniciales del desarrollo. Por ejemplo, en 1850 Estados Unidos utilizó el equivalente de 90 millones de toneladas de carbón, del cual 90% provino de fuentes no comerciales (sobre todo madera). Véase S.H. Schurr y B.C. Netschert, *Energy in the American Economy. An Economic Study of its History and Perspective*, The Johns Hopkins Press, Baltimore, 1969, p. 36. La situación actual de muchos países en desarrollo es muy similar a la de Estados Unidos antes de la guerra civil.

2. A menos que se indique lo contrario, todos los datos sobre consumo de energía se expresan como equivalentes de toneladas métricas de carbón (etmc.) en todas las formas de fuentes comerciales de energía.

CUADRO 2

Crecimiento a largo plazo de la población, el ingreso, el consumo de energía comercial y la producción industrial mundiales (1800-1974)

Año	Índices, 1850 = 100					
	Población (millones)	Consumo de energía (millones de ton) ^a	Población	Ingreso real	Consumo de energía ^a	Producción industrial
1800	910	12	78	70	15	70
1850	1 170	80	100	100	100	100
1900	1 610	800	138	(230) ^b	1 000	560
1950	2 500	2 500	214	520	3 125	2 620
1974	4 000	8 000	342	2 000	10 000	11 750
Período	Tasas de crecimiento (% anual)					
1850-1900			0.6	1.7	4.7	3.5
1900-1950			0.9	1.6	2.3	3.1
1950-1974			2.0	5.5	4.8	6.2
1850-1974			1.0	2.4	3.8	3.9

Nota: Estas estimaciones, en especial las correspondientes al siglo XIX, sólo deben considerarse como órdenes de magnitud ilustrativos del gran cambio ocurrido.

a. Para 1800 y 1850, sólo carbón; los demás, equivalente de carbón.

b. Muy aproximado.

Fuentes: Surendra J. Patel, "Collective Self-reliance of Developing Countries", en *The Journal of Modern African Studies*, Cambridge University Press, vol. 13, núm. 4, 1975, p. 372, y S.N. Prokopicz, *L'industrialisation des pays agricoles*, Neuchâtel, 1946, pp. 266-267.

amplios que se deben utilizar con mucha precaución. Empero, fijan los límites dentro de los cuales evolucionaron los indicadores fundamentales del desarrollo.

EL LUGAR DE LOS PAISES EN DESARROLLO EN LA ECONOMIA ENERGETICA MUNDIAL

Puesto que el consumo de energía varía mucho entre las diferentes regiones geográficas, es engañoso considerar al mundo como una unidad. Un análisis detallado del consumo de energía en cada país en desarrollo excedería los límites de este artículo. En el cuadro 3 se da una visión amplia del lugar de estos países en la economía energética mundial. El cuadro resume datos sobre población, producto nacional bruto y consumo y producción de energía de las regiones desarrolladas y en desarrollo (cada una de las cuales se divide en dos subregiones, capitalista y socialista).

Los datos sobre energía sólo se refieren a las fuentes comerciales. Los países desarrollados dependen de estas fuentes para casi todo su consumo, pero en los países en desarrollo las fuentes no comerciales de energía representan de 30 a 60 por ciento del total, por lo cual sus patrones de consumo de energía se asemejan al de Estados Unidos poco antes de la Guerra Civil.³ Tomando en cuenta lo anterior, los

3. Los datos sobre la distribución mundial del ingreso real son igualmente engañosos. Véase la nota del cuadro 3.

CUADRO 3

Distribución de la población, el PIB, el consumo y la producción de energía mundiales (1973)

	<i>Población (millones)</i>	<i>PIB (miles de millones de dólares)</i>	<i>Consumo de energía (millones de etmc)^a</i>	<i>Producción de energía (millones de etmc)^a</i>	<i>Consumo per cápita de energía (ekgc)^a</i>
<i>Total mundial</i>	3 820	4 770	7 909	8 641	2 080
	Participación porcentual				
<i>Regiones desarrolladas</i>					
Países capitalistas	20.4	68	60	37	6 524
Países socialistas (Europa)	9.3	15	23	23	4 983
<i>Subtotal</i>	29.7	83	83	60	(6 000)
<i>Regiones en desarrollo</i>					
Países socialistas (Asia)	22.3	5	7	7	639
Otros	48.0	12	10	33	383
<i>Subtotal</i>	70.3	17	17	40	(465)

Nota: La distribución del PIB es sólo aproximada puesto que no se utilizaron las paridades de poder adquisitivo sino las de tasas de cambio. Ello conduce a subestimar mucho la participación de las regiones en desarrollo. Las cifras de los países socialistas son aún más difíciles de comparar puesto que en este caso son muy diferentes las definiciones, la cobertura y la conversión.

a. Datos correspondientes a 1974; excluyen las fuentes no comerciales de energía, por lo cual se subestiman la producción y el consumo de los países en desarrollo.

Fuentes: *World Energy Supplies 1950-1974*, ST/ESA/STAT/SER.J/19, Organización de las Naciones Unidas, Nueva York, 1976, y *Handbook of International Trade and Development Statistics 1976*, UNCTAD, Nueva York, 1977.

datos indican cinco características principales que deben considerarse al analizar las opciones de políticas.

Los países desarrollados demandan gran proporción de los recursos energéticos mundiales

Los países capitalistas desarrollados sólo tienen 20% de la población mundial, pero utilizan alrededor de 60% de la energía. Los países socialistas desarrollados de Europa, que representan otro 9% de la población mundial, usan casi 25% del total de energía. Por tanto, el conjunto de los países desarrollados, con casi 30% de la población del mundo, consumen 83% de la energía. (Es interesante señalar que ese porcentaje es igual al de su participación en el producto bruto mundial.) En 1973 el consumo per cápita de energía de este grupo representó el equivalente de 6 000 kg de carbón (ekgc).

Las regiones en desarrollo, incluidas las naciones socialistas de Asia, presentan un agudo contraste con estos datos: tienen 70% de la población mundial pero sólo usan 17% de la energía. Su consumo anual per cápita de energía en 1973 fue de 465 ekgc, es decir, menos de 10% del de los países desarrollados.

La distribución del consumo de energía varía considerablemente entre los distintos países. En un extremo, sólo Estados Unidos, con un escaso 6% de la población mundial, consumía 2 233 millones de etmc (31% del total mundial), o sea más de 11 000 kg per cápita. En el otro extremo, 35 países en desarrollo con 290 millones de habitantes (un tercio más que Estados Unidos) consumieron menos de 20 millones de etmc de origen comercial, es decir, sólo 70 kg

per cápita.⁴ La brecha energética entre las naciones es, por cierto, mucho mayor que la de ingresos. Una distribución tan asimétrica del consumo de energía plantea varios problemas que tienen que ver con una política energética racional.

El surgimiento del Tercer Mundo como la fuente principal del abastecimiento energético

Para la elaboración de políticas, quizá sea aún más importante la diferencia entre el consumo y la producción de energía entre los países en desarrollo y los desarrollados. Los países socialistas de Europa Oriental y de Asia utilizan más o menos lo que producen; su dependencia del exterior es marginal. Por otro lado, a partir de 1950 ha ocurrido un cambio fundamental en los niveles de producción y consumo de energía en los países capitalistas desarrollados y en desarrollo. Como puede verse en el cuadro 4, en 1950 los países capitalistas desarrollados eran casi autosuficientes en cuanto a la producción y consumo de energía: alrededor de 1 900 millones de etmc. Un cuarto de siglo después, el consumo subió a 4 800 millones de etmc, es decir, se multiplicó por más de 2.5. Empero, su producción sólo creció 1 400 millones de etmc, lo cual creó una brecha entre el consumo y la producción local equivalente a 1 500 millones de toneladas, brecha que cubren con sus importaciones de energéticos de los países del Tercer Mundo.

4. Alto Volta, Bangladesh, Burundi, Camerún, Chad, Dahomey, Etiopía, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Ecuatorial, Guinea-Bissau, Haití, Imperio Centrafricano, Islas de Cabo Verde, Islas Comoro, Kenia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mozambique, Nepal, Nigeria, Paraguay, Ruanda, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sri Lanka, Sudán, Togo, Uganda, Yemen y Zaire.

CUADRO 4

*Pautas de producción y consumo de energía comercial, 1950-1974
(Equivalentes a miles de millones de toneladas de carbón)*

	1950		1974		Variación 1950-1974	
	Producción	Consumo	Producción	Consumo	Producción	Consumo
Países capitalistas desarrollados	1.8	1.9	3.2	4.8	1.4	2.9
Países en desarrollo	0.4	0.1	2.8	0.8	2.4	0.7
<i>Subtotal</i>	2.2	2.0	6.0	5.6	3.8	3.6
Países socialistas (Europa)	0.5	0.5	2.0	1.8	1.5	1.3
Países socialistas (Asia)	0.0	0.0	0.6	0.6	0.6	0.6
<i>Subtotal</i>	0.5	0.5	2.6	2.4	2.1	1.9
<i>Total mundial</i>	2.7	2.5	8.6	8.0	5.9	5.5

Fuente: *World Energy Supplies 1950-1974, op. cit.*

Al tiempo que, en los últimos 25 años, los países capitalistas desarrollados pasaron a depender del abastecimiento de energéticos importados, ocurrió un movimiento totalmente distinto en los países en desarrollo. El consumo de estos países aumentó de 140 millones de etmc en 1950 a 750 millones en 1974, pero su producción creció de 350 millones a 2 800. Por tanto, casi tres cuartos de su producción de energía es excedente que se destina a cubrir la brecha de las necesidades energéticas (petróleo, sobre todo) de los países capitalistas desarrollados y de los países del Tercer Mundo importadores de energía. En 1974, los países en desarrollo productores de petróleo exportaron más de 1 100 millones de toneladas de combustibles líquidos a los capitalistas desarrollados y unos 300 millones de toneladas a los otros países en desarrollo, es decir, 80 y 19 por ciento, respectivamente, de sus exportaciones totales de petróleo. Este cambio fundamental en los niveles de autoabastecimiento de los países o grupos de países, ocurrido sobre todo después de la segunda guerra mundial, está en la base de las preocupaciones actuales con respecto al comercio de los recursos energéticos, en especial del petróleo.

Este crecimiento de la producción de energía (se multiplicó por ocho) puede interpretarse como un adelanto fundamental de la capacidad productiva de los países en desarrollo. Empero, en ningún sector es tan crucial como en el energético distinguir entre la localización geográfica de la producción y su control. En este sector básico toda la cadena está en manos de gigantescas empresas transnacionales, desde el descubrimiento del petróleo hasta su entrega al consumidor final. Hasta hace muy pocos años la exploración, la producción, el transporte, la refinación y la distribución estaban fuera del dominio de los países del Tercer Mundo. Aun hoy sólo es nominal su control sobre los elementos clave de estas operaciones. Su capacidad para elaborar políticas que respondan a sus intereses adolece de graves restricciones.

El comercio de energía y sus efectos

Otro factor importante son las corrientes del comercio energético entre los países en desarrollo y sus efectos en las respectivas posiciones de intercambio. El comercio petrolero en el seno del Tercer Mundo representó en 1974 300 millones de etmc, con un valor de 19 000 millones de dólares.

El surgimiento de la dependencia petrolera de los países capitalistas, así como la de las naciones en desarrollo que carecen del hidrocarburo (o no disponen de él en cantidad suficiente), aunado al gran aumento de los precios relativos del petróleo, ocasionó un cambio importante en la respectiva posición de intercambio de los distintos grupos de países en desarrollo. Por ejemplo, en 1928 las exportaciones de los países petroleros sólo alcanzaron a 520 millones de dólares, un escaso 2% del comercio mundial. En 1975 llegaron a 125 000 millones —es decir, se multiplicaron por 240—, 14% del intercambio mundial (véase el cuadro 5). La participación en el comercio mundial de los países en desarrollo no exportadores de petróleo cayó de 22% en 1928 a sólo 10% en 1975.

Es obvio que tales cambios en las proporciones y los montos del intercambio debían alterar profundamente la balanza de pagos de las regiones afectadas. Los países en desarrollo exportadores de petróleo han adquirido una inmensa riqueza en divisas. El Tercer Mundo, que en los decenios de los cincuenta y sesenta carecía de divisas, tiene ahora en su seno a un grupo de países con grandes recursos líquidos, la mayoría de los cuales se drena nuevamente a los países capitalistas desarrollados.

Es fácil apreciar la magnitud de esta riqueza. El valor anual de las exportaciones petroleras del Tercer Mundo aumentó de 13 000 millones de dólares en 1967 a 125 000 millones en 1975, es decir, 111 000 millones más que la formación bruta de capital en todo el Tercer Mundo.

CUADRO 5

Comercio mundial, 1928-1975
(Miles de millones de dólares, FOB)

	Exportaciones				Participación % en el comercio mundial	
	1928	1950	1960	1975	1928	1975
Comercio mundial de todas las mercancías	32.6	61.2	128.1	871.3		
Tercer Mundo (todas las mercancías)	7.7	19.1	27.4	207.2	24	24
Exportadores de petróleo	0.5	3.6	7.7	124.6	2	14
Otros en desarrollo	7.2	15.5	19.7	82.6	22	10

Fuente: 1928, 1950 y 1960, S.J. Patel, "Depressed Exporters: The Hard Core of the Development Problem", en *Economía Internazionale*, vol. XXIV, núm. 3-4, Génova, agosto-noviembre de 1971.

Al mismo tiempo está ocurriendo otro acontecimiento, que hasta ahora no se ha notado mucho pero que quizá no sea menos importante que el señalado. En los últimos 25 años tuvo lugar un explosivo crecimiento de la educación en el Tercer Mundo, especialmente en los niveles superiores. La matrícula del tercer nivel (universidades e institutos de educación superior) aumentó de menos de un millón de personas en 1950 a más de diez millones en 1975. Se estima que en 1980 alcanzará a 16 millones, casi 30% del total mundial.

Por coincidencia, la riqueza de divisas y la educativa se circunscriben a regiones distintas del Tercer Mundo: la

primera a los países exportadores de petróleo, la segunda a los importadores. Pese a esta complementariedad, los intercambios entre las dos regiones han sido claramente marginales. Sus excedentes de divisas y de capacidades fluyen o se drenan hacia los países desarrollados. Las fugas de divisas y de cerebros son un índice elocuente de la falta de cooperación entre los dos grupos de países en desarrollo. Ambas fugas son inconvenientes, pero se ha hecho muy poco para superar la inconveniencia mutua.

La transición del carbón al petróleo

Después de la segunda guerra mundial las pautas del consumo de energía cambiaron en forma considerable. Este cambio tiene consecuencias muy importantes. Desde 1950 los combustibles sólidos perdieron importancia en todas partes: de casi dos tercios en 1950 a sólo un tercio del abastecimiento total de energía del mundo en 1974 (véase el cuadro 6). La caída de la participación del carbón y el correspondiente aumento del petróleo y el gas natural son más señalados en los países del Tercer Mundo, a los que siguen los desarrollados capitalistas y socialistas, en tanto que los países socialistas de Asia sólo experimentaron un cambio limitado.

Que el cambio de las pautas de consumo de energía haya sido más pronunciado en los países en desarrollo refleja especialmente la gran dependencia del Tercer Mundo con respecto a sus importaciones de maquinaria y equipo de transporte producidos en el mundo desarrollado, que en su mayoría tienden a consumir petróleo de manera desproporcionada ya sea en forma directa, ya por medio de electricidad generada a partir de él. El patrón de consumo de energía del Tercer Mundo es totalmente imitativo. Esta dependencia incorporada tiene consecuencias estratégicas tanto en lo que se refiere a las pautas del desarrollo del Tercer Mundo como a su propia capacidad para lograrlo. Por lo pronto, limita la

CUADRO 6

Cambios en las fuentes del consumo de energía comercial, 1950-1974

	Combustibles sólidos %	Combustibles líquidos %	Gas natural %	Energía nuclear e hidroeléctrica %	Consumo total de energía (miles de millones de etmc)
Países capitalistas desarrollados					
1950	57	29	12	2	1.90
1974	23	51	23	3	4.80
Países en desarrollo					
1950	40	55	4	1	0.14
1974	19	62	16	4	0.75
Países socialistas (Europa)					
1950	84	13	3	0	0.45
1974	44	32	23	1	1.80
Países socialistas (Asia)					
1950	100	—	—	—	0.04
1974	85	13	1	1	0.60
Total mundial					
1950	62	27	10	1	2.50
1974	32	45	21	2	8.00

Fuente: *World Energy Supplies 1950-1974*, op. cit.

capacidad de estos países para usar sus otros recursos energéticos. Por el contrario, los países socialistas de Europa Oriental y Asia han logrado evitar esa dependencia (véase el cuadro 6).

Son muchas las causas de este desplazamiento del carbón por el petróleo; algunas son puramente técnicas, como la facilidad para el transporte y el uso del petróleo y el gas natural, además de las dificultades del trabajo profundo en las minas de carbón. Empero, otra causa no menos importante fue la relación de los precios del petróleo y el carbón (véase el cuadro 7).

En el cuadro 7 aparecen datos sobre las cotizaciones del petróleo y del carbón y sus relaciones con los precios al mayoreo en la Comunidad Económica Europea (CEE) y en Estados Unidos, correspondientes a años seleccionados de 1950 a 1974. Esa información arroja mucha luz sobre diversos aspectos del tema que tratamos, pero hay un punto que es evidente: de 1955 a 1972, la relación entre el precio del petróleo y el del carbón cayó vertiginosamente de 100 a 53 en la CEE y a 52 en Estados Unidos. También cayó la relación entre los precios del petróleo y los de mayoreo, pero mucho más en la CEE que en Estados Unidos, país en el que hubo incluso un reajuste. En la CEE, el aumento del precio del petróleo ocurrido en 1973 ni siquiera logró llevar la relación petróleo/carbón a su nivel de 1955.

Se han discutido mucho las razones por las cuales los precios del petróleo eran tan bajos. Baste decir que ningún país productor de petróleo del Tercer Mundo tenía la más mínima participación en la determinación de su precio (para decirlo con suavidad). Además, si los precios del petróleo hubieran aumentado antes, es posible que los cambios de los patrones de consumo de energía hubieran sido distintos, así

como, incluso, los de la producción. Los países del Tercer Mundo abandonaron muchos de sus principales proyectos hidroeléctricos debido a que el costo de la electricidad generada mediante combustible diesel era mucho menor que el de la energía hidroeléctrica. Algunos ejemplos de ello son los grandes proyectos del Inga en Zaire, de la cuenca del Senegal en África y de las cuencas del Brahmaputra y del Mekong en Asia.

A partir del aumento del precio del petróleo a comienzos de la década de los setenta, podría haberse esperado que las estimaciones de los costos operativos y de capital para el abastecimiento de energía se desplazasen en favor de otras fuentes: el carbón, la energía hidroeléctrica, la atómica y la solar. Para determinar las políticas futuras vale la pena analizar con detenimiento este aspecto.

*El derroche de energía:
el papel del automóvil*

Es necesario llamar la atención sobre el papel que desempeñó el automóvil en el desplazamiento del carbón por el petróleo. El consumo de gasolina en 1974 se estima en 430 millones de toneladas en Estados Unidos y 211 millones en los otros países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), es decir, un total de 641 millones de toneladas. En cambio, el consumo total de *todas* las formas de energía para *todos* los destinos en *todos* los países del Tercer Mundo fue de 752 millones de toneladas, poco más que lo que engulleron los automóviles en la OCDE.

Transcribiremos un ácido comentario de Iván Illich sobre la voracidad energética del automóvil, que viene muy a cuento cuando se analizan otras formas de abastecimiento y consumo de energía:

CUADRO 7

Relación entre los precios del petróleo, del carbón y al mayoreo 1950-1975 (1955 = 100)

Años	Comunidad Económica Europea				Estados Unidos			
	Precio del petróleo	Precio del carbón	Relación petróleo/carbón	Relación precios del petróleo/precios al mayoreo ^a	Precio del petróleo	Precio del carbón	Relación petróleo/carbón	Relación precios del petróleo/precios al mayoreo
1950					90	101	89	98
1955	100	100	100	100	100	100	100	100
1960	82	109	75	73	108	117	92	100
1965	67	111	60	52	107	113	95	97
1970	66	116	57	43	115	183	63	92
1972	65	123	53	37	124	237	52	92
1975	123	141	87	46	267	471	57	134

a. Promedio del índice de precios mayoristas de Francia y el Reino Unido.

Fuentes: G. Kouris y C. Robinson, "EEC Demand for Imported Crude Oil, 1956-1985", en *Energy Policy*, vol. 5, núm. 2, junio de 1977; EEC Eurostat, *Basic Statistics of the Community 1977*, y U.S. Department of Commerce, *Statistical Abstracts*, 1957, 1963, 1967, 1975 y 1976.

"Estados Unidos dedica 45% de su gasto total de energía a sus vehículos: a fabricarlos, a hacerlos marchar, a abrirles paso cuando marchan, cuando vuelan, cuando los estacionan... Sólo para transportar personas, 250 millones de estadounidenses gastan más combustible que 1 300 millones de chinos e hindúes en todas sus actividades.

"El estadounidense medio (hombre) dedica a su automóvil más de 1 600 horas por año. Está en su interior cuando marcha y cuando está parado; cuando lo estaciona y cuando está buscando estacionamiento. Debe ganar el dinero necesario para el pago inicial y para las cuotas. Trabaja para pagar la gasolina, los peajes, los seguros, los impuestos y las multas. Pasa cuatro de sus 16 horas diarias de vigilia en su automóvil o allegándose recursos para él. Y esta cifra no toma en cuenta el tiempo gastado en otras actividades generadas por el transporte: el que pasa en hospitales, tribunales de tránsito y cocheras; en contemplar comerciales de televisión o en asistir a 'cursos para consumidores' para elevar la calidad de su próxima compra. El estadounidense medio dedica 1 600 horas para recorrer 7 500 millas; menos de 5 millas por hora. En los países que carecen de una industria del transporte, la gente obtiene el mismo resultado simplemente caminando, y sólo dedica a ello de tres a ocho por ciento de la disponibilidad de tiempo de la sociedad, en lugar de 28 por ciento."⁵

LAS NECESIDADES ENERGETICAS FUTURAS DEL TERCER MUNDO

La energía es un tema adecuado para quienes pronostican el juicio final a la vuelta de la esquina. Cuando la Gran Bretaña estaba en el apogeo de su supremacía como potencia industrial mundial, en 1865, W. Stanley Jevons, más conocido como economista, se hizo famoso con su estudio sobre el problema del carbón en Inglaterra.⁶ Al analizar las disponibilidades físicas de los depósitos ingleses de carbón, predijo el fin de la revolución industrial debido a su agotamiento. Cuando, 30 años después, Leonard Courtney midió la caída del crecimiento industrial del Reino Unido, felicitó a Jevons por el acierto de su predicción.⁷

La previsión de las necesidades de energía

Hay predicciones más recientes sobre el agotamiento de los recursos energéticos. La Oficina de Evaluación Tecnológica del Congreso de Estados Unidos estimó hace poco que, si todos los países consumiesen energía con las tasas actuales de Estados Unidos, todas las reservas recuperables conocidas se agotarían en sólo 23 años. En cambio, si las predicciones tomasen como base del aumento del consumo de energía la tasa actual de 5% anual, esas reservas se agotarían en 40 años.⁸

5. Véase Ivan Illich, *Energy and Equity*, Marion Boyars, Londres, 1974, pp. 23 y 30-31. La pauta imitativa de desarrollo del Tercer Mundo también condujo a que, en conjunto, el sector de transporte represente 35% del consumo total de energía.

6. W. Stanley Jevons, *The Coal Question* (segunda ed.), MacMillan, Londres, 1865.

7. L.H. Courtney, "Jevons Coal Question: Thirty Years After", en *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. 15, núm. 4, 1897, pp. 789-810.

8. *Application of Solar Technology to Today's Energy Needs*, Oficina de Evaluación Tecnológica del Congreso de Estados Unidos, p. VII-3.

Los economistas no poseen, como Casandra, el don de la profecía. Y ni siquiera a Casandra le creyeron sus contemporáneos, porque no cumplió los favores prometidos a Apolo. También resulta difícil creer a quienes hacen pronósticos energéticos, como a otras tantas Casandras.

La revisión que hemos hecho de la experiencia de los últimos cien años no proporciona una base firme para formular pronósticos fundamentados. Empero, resulta bastante claro que las necesidades energéticas de los países del Tercer Mundo pueden crecer, por lo menos, al mismo ritmo que su ingreso real. Los datos del período más reciente (1960-1974) indican que, en esos países, la elasticidad del consumo de energía con respecto al ingreso llegó a 1.27, frente a 0.98 en los países capitalistas desarrollados y a 0.77 en los países socialistas de Europa Oriental (véase el cuadro 8).

CUADRO 8

Elasticidad-ingreso de la demanda de energía, 1960-1974

	Tasa media anual de crecimiento (%)		Elasticidad-ingreso del consumo de energía
	PIB	Consumo de energía	
Países capitalistas desarrollados	4.5	4.4	0.98
Países socialistas desarrollados	6.9	5.3	0.77
Países en desarrollo	5.6	7.1	1.27
<i>Total mundial</i>	<i>5.5</i>	<i>4.9</i>	<i>-0.89</i>

Fuentes: *World Energy Supplies 1970-1974*, op. cit., y *Handbook of International Trade and Development Statistics*, op. cit.

Estimación de las necesidades energéticas de los países en desarrollo

Son muchos los factores que determinan las necesidades futuras de los países en desarrollo. Entre ellos están el crecimiento del ingreso, la eficiencia en el uso de la energía, el desarrollo de nuevas fuentes energéticas, sus precios relativos y la elasticidad-precio de sustitución, los adelantos tecnológicos y otros, todos ellos de distinta importancia y de difícil cuantificación previa. Por consiguiente, toda estimación de las futuras necesidades energéticas dependerá mucho de los supuestos en que se base.

Para elaborar esas estimaciones se han creado complicados modelos que se refieren a las necesidades energéticas de los países en desarrollo.⁹ Incluso un enfoque muy simple podría

9. Véase *Energy: Global Prospects 1985-2000*, informe del Seminario sobre Estrategias Energéticas Opcionales, MIT, McGraw Hill, Londres y Nueva York, 1977; *World Demand for Energy to 2020*, informe del Grupo de Investigación Energética, Laboratorio Cavendish, Conferencia Mundial de la Energía, Londres, 1977; *World Energy Outlook*, OCDE, París, 1977, y Jean-Romain Frisch, "L'équilibre mondial entre besoins et ressources d'énergie à l'horizon 2000; évolution et régionalisation du problème", en *Revue de l'Énergie*, marzo de 1977.

darnos una idea de lo que nos espera. Por ejemplo, se podría suponer, al solo efecto ilustrativo, que el consumo de energía en los países socialistas de Europa y Asia seguirá creciendo a las mismas tasas que durante 1950-1974, con lo cual se multiplicaría por cinco de 1974 a 2000; que en los países capitalistas desarrollados la tasa de crecimiento será de 4.4% anual, es decir, que en el mismo lapso el consumo crecerá 3.1 veces, y que las necesidades de energía de los países en desarrollo (suponiendo una elasticidad-ingreso de 1.27 para una tasa de crecimiento del ingreso de 6% anual, objetivo fijado en los programas del Segundo Decenio para el Desarrollo) aumentarán a un ritmo de 7.6% anual, o sea 6.7 veces en el período considerado.

Estos supuestos, sumamente simplificados, no consideran los cambios que podrían ocurrir como consecuencia de la adopción de políticas activas. Empero, sirven para darnos una idea de la magnitud de los problemas y del tipo de políticas que habría que seguir para resolverlos. Sobre la base de esos supuestos, la economía energética mundial podría desarrollarse como se muestra en el cuadro 9.

Puede estimarse que para el año 2000 las necesidades energéticas mundiales habrán alcanzado a 33 000 millones de etmc. De éstos, unos 14 000 millones serían para los países socialistas de Europa y Asia, 14 700 para los capitalistas desarrollados y 5 100 millones para las naciones en desarrollo. Aun si se supone que el petróleo no seguirá sustituyendo a otras fuentes energéticas de 1974 al 2000, en este último año se requerirá una producción de petróleo de unos 15 000 millones de etmc. Esta cifra es 20 veces mayor que la producción petrolera de 1950 y 6 veces la de 1974; significa que en el período 1974-2000 habría que producir 250 000 millones de etmc de petróleo. Habría que destinar casi la mitad de esa cantidad a satisfacer las necesidades de los países capitalistas desarrollados. El aumento de la producción necesaria es impresionante si se lo compara con cualquiera de los datos disponibles sobre el total de recursos petroleros inexplorados pero explotables comercialmente.¹⁰ El mundo no puede seguir despilfarrando, como hasta ahora, el petróleo y sus otros recursos no renovables. Es obvia la necesidad urgente de nuevas políticas sobre el uso de petróleo, políticas que también afectarán las estimaciones que aquí se manejan.

En el año 2000 el consumo de petróleo de los países del Tercer Mundo podría ser tan elevado como el actual de los países capitalistas desarrollados, y quizá más aún. Sin embargo, es muy probable que, cuando los países del Tercer Mundo se acerquen a esta etapa, los capitalistas desarrollados hayan agotado la mayoría de las reservas económicamente explotables, si se mantienen las tasas de crecimiento que hemos supuesto. Por tanto, ya no quedaría petróleo para promover el desarrollo del Tercer Mundo, posibilidad que obliga a evaluar con mucho cuidado las nuevas políticas.

10. Según el *Oil and Gas Journal* del 27 de diciembre de 1976, el total mundial de las reservas probadas explotables con la tecnología y los precios actuales se estima en unos 125 000 millones de etmc. A éstas habría que agregar las reservas probables, que se refieren a petróleo ya descubierto y que podría extraerse si mejorasen las técnicas de recuperación. El total de reservas probadas y probables, al que suele designarse como reservas conocidas, es de 232 000 millones de etmc (*World Oil*, septiembre de 1975).

CUADRO 9

Estimaciones ilustrativas del crecimiento del consumo de energía (Equivalente a miles de millones de toneladas de carbón)

	Consumo de energía		Consumo de petróleo	
	1974 (real)	2000 (estimado)	1974 (real)	2000 (estimado)
Países capitalistas desarrollados	4.8	14.7	2.4	7.5
Países en desarrollo	0.8	5.0	0.5	3.1
<i>Subtotal</i>	5.6	19.7	2.9	10.6
Países socialistas de Europa	1.8	10.5	0.6	3.3
Países socialistas de Asia	0.6	3.2	0.1	0.4
<i>Total mundial</i>	8.0	33.4	3.6	14.3

Nota: Con respecto a los supuestos en que se basan estas estimaciones, véase el texto del artículo.

LAS POLITICAS ENERGETICAS Y LA AUTODETERMINACION COLECTIVA DEL TERCER MUNDO

La energía, en todas sus formas, es distinta de los otros productos básicos. Es la principal fuente de movimiento para las herramientas del hombre. Su producción se multiplicó por ocho en los últimos 75 años, lo cual debe atribuirse a sus consumidores más voraces, los países desarrollados. Ellos utilizan más de 80% de los recursos energéticos del mundo, especialmente los no renovables. Las reservas mundiales de petróleo se consumen a un ritmo tal que en el año 2000 la mayoría se habrá agotado. Es posible que las futuras exploraciones hagan aparecer nuevos recursos, y que el adelanto tecnológico nos dé acceso a fuentes que hoy no son utilizables. Empero, ambas posibilidades son inciertas y constituyen, por cierto, una base demasiado endeble para que cualquier país, región o generación planifique sobre ella su desarrollo de largo plazo.

Frente a la seguridad del agotamiento de las reservas y a la incertidumbre sobre el descubrimiento de nuevas fuentes o sustitutos, hay que tomar conciencia de ciertos hechos. En los próximos 25 años se producirá un desarrollo acelerado del Tercer Mundo. Sus necesidades energéticas se multiplicarán por cinco o por seis. La mayor parte de las reservas de petróleo se localizan en países del Tercer Mundo y, como lo reconoce la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, "todo Estado tiene y ejerce libremente soberanía plena y permanente, incluyendo la posesión, uso y disposición, sobre toda su riqueza, recursos naturales y actividades económicas" (artículo 2.1).

Sin embargo, cuando los países en desarrollo lleguen a la etapa en la que necesitarán grandes cantidades de petróleo, los desarrollados lo habrán consumido en su casi totalidad. Esto obliga a encarar una disyuntiva muy grave: o se deja correr la situación actual, en que las reservas energéticas del Tercer Mundo se gastan antes de que éste pueda utilizarlas en serio, o se adoptan ahora medidas para que estén

disponibles cuando se las necesite. Este es el problema crucial que está presente en todo debate sobre la energía. Enfrentarse a él o no hacerlo es la opción básica previa de cualquier política.

Hay diversos modos de enfocar el problema del adecuado suministro de energía para los países del Tercer Mundo en el período que se avecina. Enunciados en su forma más sencilla, deben apoyarse en dos elementos básicos:

- Por un lado, la regulación de la producción y del consumo.
- Por otro, los esfuerzos cooperativos para abordar diversas tareas que comprenden desde la exploración de nuevos recursos hasta la planeación energética coordinada.

Regulación de la producción y del consumo

El abastecimiento de petróleo en los mercados mundiales nunca ha estado determinado realmente por las fuerzas del mercado. Mediante concesiones que obtuvieron de los gobiernos de los países productores de petróleo, fueron las grandes empresas las que, hasta 1969, acordaron los niveles de producción, inversión, exportación y precios. Desde entonces, y a través de la OPEP, los países productores han logrado arrancar a las empresas, cada vez más, la capacidad de adoptar algunas de esas decisiones. El comercio del petróleo siempre estuvo determinado por fuerzas que no son las del mercado. Empero las políticas petroleras nunca incluyeron como objetivo asegurar un abastecimiento adecuado a los países en desarrollo. Una política que considerase dicho objetivo exigiría una combinación de medidas para regular tanto la producción como el consumo. Por intermedio de la OPEP, los gobiernos de los países productores podrían comenzar a planificar su producción tomando en cuenta sus necesidades de largo plazo.

Con respecto al uso del petróleo, la cuestión de los costos nunca desempeñó un papel muy importante en la determinación de los precios. Su carácter singular (como recurso no renovable y como insumo crucial para el desarrollo) exige utilizar la política de precios como instrumento importante para complementar la regulación de la oferta. Tal política podría incluir varios elementos. Por ejemplo, el precio del petróleo podría vincularse a un índice ponderado de precios de otros bienes. Además, habría que utilizarlo como un instrumento para desalentar el derroche, estimular la exploración de otras fuentes de energía y para lograr niveles de consumo mundial que asegurasen un abastecimiento adecuado a los países en desarrollo. También los países desarrollados podrían utilizar la política de precios y de impuestos para desalentar el derroche.

El establecimiento de una Organización para la Cooperación Energética del Tercer Mundo

Para formular políticas correctas sobre la producción y el consumo de petróleo, es fundamental tomar en cuenta consideraciones más amplias. Como lo señaló el presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, en su discurso inaugural ante la 50a. Conferencia de Ministros de la OPEP, el

aumento del precio del petróleo podría utilizarse para "el beneficio de la humanidad". Subrayó que la relación entre los países en desarrollo y la OPEP no es como la que imponía el monopolio que explotaba a esos países, sino un instrumento para la liberación económica del Tercer Mundo.¹¹

Puesto que las exportaciones petroleras de los países en desarrollo superan hoy en día los 120 000 millones de dólares, es obvia la posibilidad de utilizar un benéfico aumento del precio para la liberación económica del Tercer Mundo.

Además, esos ingresos aumentarían en la medida en que creciesen las exportaciones y los precios del petróleo. Establecer un vínculo entre el aumento de los ingresos provenientes del petróleo y las necesidades del desarrollo del Tercer Mundo podría resultar más sencillo que algunos de los esfuerzos que se intentan hoy en día. Esos ingresos extraordinarios podrían usarse para constituir un Fondo para el Desarrollo del Tercer Mundo, que organizarían y manejarían exclusivamente los países en desarrollo. Si tomásemos como base hipotética un aumento de 10%, ese Fondo dispondría inicialmente de 12 000 millones de dólares al año, cifra que se multiplicaría por cinco o seis durante los próximos 20 o 25 años.

No habría que concebir al Fondo como un organismo que sólo concediese préstamos o donaciones; también podría ser un instrumento activo para promover la cooperación entre los países en desarrollo, en prácticamente todos los campos de la actividad económica y social, desde el intercambio de bienes hasta el de capitales y recursos humanos. Felizmente, muchas de las importaciones que requieren los países productores de petróleo podrían abastecerse, de ahora en adelante, desde los otros países en desarrollo. Empero, no existe en la actualidad organismo alguno que promueva la expansión del intercambio entre los países en desarrollo que producen petróleo y los que lo importan. La cooperación podría apoyarse en consideraciones económicas, con tratamientos preferenciales para ciertos grupos y una ayuda especial a los países con problemas más graves.

En los últimos 20 años han tenido lugar diversos acuerdos institucionales regionales y subregionales. Más recientemente se han agregado los centros de transferencia y desarrollo de tecnología. Ya se ha creado un centro para los países de Asia y el Pacífico, y se acordó la creación de otro para los países de África. También están en sus etapas iniciales centros similares para Asia Occidental y para América Latina. Todas estas instituciones podrían utilizarse (y crear las nuevas que fuesen necesarias) para establecer programas de cooperación en el marco de un nuevo organismo que podría llamarse, por ejemplo, Organización para la Cooperación Energética del Tercer Mundo, cuyo brazo ejecutor sería el mencionado Fondo para el Desarrollo.

Otros campos para la cooperación

Mediante la OPEP y con el apoyo de los otros países en desarrollo, los exportadores de petróleo han invertido la

11. *Le Monde*, 21 de diciembre de 1977.

tendencia descendente de los precios relativos de su producto que caracterizó a las décadas de los cincuenta y sesenta. Ya existe un grado importante de experiencia cooperativa. En el curso de ese proceso, estas naciones abrieron posibilidades de rápida transformación que no tienen precedente en país alguno, en cualquier época. Para ellas, el próximo cuarto de siglo será crucial. Si bien hay una confianza exuberante en los altos ingresos que reciben hoy en día, las disyuntivas que deben resolver son graves si se considera que el lapso considerado abarca varias generaciones.

La abundancia de divisas está relacionada con el uso de sus reservas petroleras, y limitada por su inevitable agotamiento. Los países exportadores de petróleo están creando unos patrones de consumo, de inversión, de comercio exterior y de otros gastos que los conducen a un tipo y a un nivel tales de dependencia externa que resultarán imposibles de mantener cuando desaparezcan esas reservas. Es imprescindible que utilicen los cuantiosos ingresos provenientes del petróleo para hacer que sus sociedades tengan la capacidad de autodeterminarse en el curso de esta generación.

En ningún caso tiene la planeación de largo plazo tanta importancia estratégica como en los países en desarrollo exportadores de petróleo. La generación actual tiene una obligación frente a las futuras: dotarlas de una capacidad productiva nacional que ellas puedan aprovechar y que les permita prosperar. Las ruinas de tantas civilizaciones que alcanzaron esplendor para después desaparecer constituyen un severo toque de alerta.

En el mismo período en que los recursos no renovables de los países exportadores de petróleo comenzaron a rendir considerables excedentes de divisas, otros países en desarrollo experimentaron una profunda revolución educativa y un considerable adelanto industrial. La formación científico-técnica en muchos de ellos ya es comparable a la que tenían las naciones industrializadas hace sólo 12 años. A diferencia del petróleo, los recursos humanos se renuevan sin cesar. Empero, una parte de estos recursos, que no se utilizan en forma adecuada en sus países de origen, fluye continuamente hacia los desarrollados. La "fuga de cerebros" que sufren no es más que la contraparte de la "fuga de petróleo" de los países que lo exportan.

Hoy en día, muchos de estos países han logrado una gran capacidad industrial en los principales sectores de la actividad económica. Están en condiciones de proveer toda clase de bienes, desde los primarios hasta los de consumo, los intermedios y los de capital, así como recursos humanos capacitados para suministrar servicios de diseño, ingeniería, dirección, comercialización y consultoría. Podrían satisfacer todas las necesidades de los países exportadores de petróleo en materia de intercambio comercial y de recursos humanos y, sin embargo, el petróleo y los cerebros siguen fluyendo hacia los países desarrollados, cuando sería tan fácil su complementación.

*Los campos de la cooperación activa:
políticas para el sector energético*

Al tiempo que se regulan la producción y el consumo de petróleo de modo que se asegure su adecuado suministro al

Tercer Mundo, habrá que explorar otras medidas destinadas a satisfacer las necesidades energéticas. Es imprescindible un esfuerzo coordinado de los países del Tercer Mundo. Habrá que adoptar varias medidas, entre ellas:

- Una exploración más intensiva de los recursos energéticos.
- Un mayor esfuerzo de investigación y desarrollo tendiente a encontrar otras fuentes de energía.
- Una utilización de los insumos energéticos más eficiente que la actual.
- Un estudio de nuevas pautas de producción, consumo y estilos de vida (que incluya la adecuada ubicación del automóvil).
- La planificación de la energía.

No resultaría difícil determinar los elementos principales de los esfuerzos cooperativos que podrían emprenderse en cada uno de estos campos. La experiencia de los últimos 25 años indica que la exploración en el Tercer Mundo ha rendido resultados benéficos. Hay muchas regiones del Tercer Mundo que se han explorado muy poco, y buena parte de los esfuerzos que sí se han realizado obedeció a intereses externos y no a un deseo de consolidar los intereses nacionales de los países afectados. Un esfuerzo cooperativo podría rendir resultados más fructíferos.

El esfuerzo concentrado en la investigación y el desarrollo de otras fuentes de energía no sólo debe abarcar las nuevas posibilidades, fascinantes desde el punto de vista tecnológico (incluido el aprovechamiento de la energía solar), sino que también debe considerar los sustitutos más humildes que integran la amplia gama de fuentes energéticas no comerciales que se utilizan hoy en día en el Tercer Mundo. Si ocurre un cambio en los costos relativos del petróleo con respecto a otras fuentes, adquiere un significado distinto el desarrollo de otros recursos convencionales: el carbón, la energía hidroeléctrica, la nuclear. Muchos proyectos que se abandonaron en la época del petróleo barato presentarían un nuevo interés.

Además, es necesario dirigir la atención hacia el estudio de nuevas pautas de producción y de consumo así como de estilos de vida que se correspondan con la disponibilidad de energía proveniente de nuevas fuentes. Estos cambios llevarán mucho más tiempo y cualquier ajuste que se logre exigirá una amplia aceptación por parte de los pueblos afectados. De ahí la necesidad de comenzar cuanto antes.

Si se consideran en conjunto estos factores (y muchos otros que no hemos mencionado) se vuelve obvio que, para el Tercer Mundo, la planificación energética es una condición imprescindible de su desarrollo acelerado en el marco de un Nuevo Orden Económico Internacional. Empero, es difícil creer que ello se pueda lograr si no se crean instituciones adecuadas a la gran tarea que tenemos por delante: la cooperación global del Tercer Mundo, basada en el tratamiento preferencial a grupos de países y en la ayuda a los que están en peor situación. □